

(Viene de la página anterior)

bamos en nuestra semi penumbra, hombre!»

Sin apercibirme me encuentro en el área del edificio reservada al bar. Sí, ahora hay instalado un magnífico bar casi en el centro de la planta baja, que, en aquella hora al menos, está totalmente vacío. En el mostrador un camarero hace como que prepara los breves servicios para una, me parece que bastante hipotética, clientela.

Y doy comienzo ya, por fin, a mi paciente peregrinar sala por sala, casi diría cuadro por cuadro. Las recorro todas, las de abajo y las de las dos alas del piso superior, con un raro afán de agotar el tema, el espectáculo en este caso. Sigo estando completamente solo, y, si no fuera paradoja, diría que en mudo, pero elocuente, coloquio con la genuina — así se asegura — representación de la más actual concepción mundial del arte.

Bien; tal debe de ser la cosa cuando así nos lo afirman doctísimos varones, críticos de fama. Yo, pobrecito de mí, en estas lides metido, no puedo presumir más que de ser un simple curioso, profano en cánones de tan discutida belleza intrínseca. Pero que, aún así, creo que también debe serle permitido a un humildísimo gorrión el poder expresar su particular juicio, intrascendente, sí, para los demás, pero no para él, respecto, por ejemplo, a la retadora, casi inso-

lente, fastuosidad de la cola de un pavo real.

Y el «gorrión», esta vez con pico, pero sin alas, dice, pidiendo por anticipado todos los perdones por su osadía y haciendo de buen grado todas las excepciones en justicia merecidas: ¿Arte es... todo eso? — ¡Ah, cómo me da vueltas la cabeza! — Oiga, señor, perdón, ¿usted, por casualidad, sabe?... No, el señor, otro visitante mañanero, no sabe; pero, claro, como no quiere pasar por ignaro, ni menos aún por iconoclasta, porque él es de natural discreto y fino, limitase a esbozar una leve sonrisa, un poco amargá, eso sí, y aléjese despacio, mientras se pasa — observo — un albo pañuelo por la frente, de inteligente comba, y luego por los ojos fatigados.

Quizá el guarda podrá... No tampoco el guarda puede explicar, ni menos explicarse, nada. Es natural. El sólo está allí para bostezar de vez en cuando y criticar, «in mente» porque es muy disciplinado, la rigidez del reglamento que védale liar el cigarrillo libertador del tedio que le invade. ¡Qué injusticia! Y total ¿para qué?, se dice y repite el buen hombre, que al fin halla el modo de desquitarse del para él torturante medio ambiente zambulléndose materialmente en los mil y un interesantísimos detalles del último combate internacional de boxeo, que, a toda plana y con

los máximos honores, publican los periódicos en edificante emulación. Y, después de todo, hace bien el honrado subalterno.

Terminé, por fin, mi detenidísima segunda visita y me dispuse a salir. Al pie de la escalera de respeto me tropecé con unas monjitas. ¿También curiosidad por el arte moderno?, pensé. Ah, no, ya comprendo, preguntan a un ordenanza por la exposición de orfebrería, en su mayor parte religiosa, en la que se exhiben profusión de magníficas realizaciones de arte.

Quando el fresco, un poco húmedo, de la calle, del Parque, me da por fin, en la cara, paréceme quedar libertado de una pesadilla. Y, a poco, me apercibo con sorpresa, que me voy repitiendo a mí mismo, maquinalmente, como en un martilleo doloroso: «lo he visto todo», «lo he visto todo».

\* \* \*

Callóse mi amigo. Le vi como un poco congestionado por el peso específico del recuerdo. Y fué en aquel mismo instante que yo decidí no visitar la III Bienal. ¿Hice bien? ¿Hice mal? No lo sé. La Posteridad, claro, podriame sacar fácilmente de dudas, pero... son tan a largo plazo las citas, contadísimas, que da esa buena señora. A esta mi reflexión, oigo que una misteriosa voz burlona apostíliame al oído: «- Afortunadamente.»

Eduardo Bardas Planellas.

## De mi retorta

El segundo será más corto

(Viene de la página anterior)

*año de luz? Cifras que se convierten en misterios, pese a la exactitud matemática de los números!*

*Y uno sigue preguntándose: ¿Donde irá a parar esa lonja de tiempo recortada al segundo? ¿Dónde?*

*Los relojes seguirán su ritmo, y su cordura, los calendarios. Nada acusará el fraude; sólo el grito, las campanadas serán más largas, en medida, en cifras. Cabrán más segundos en un momento, es verdad, pero siendo la unidad fundamental de tiempo más chica, si se quieren respetar las relaciones establecidas con sus múltiplos, nos quedará la hora más corta, el día más fugaz, el año mermado. Navajazo inaudito, de! que se desprenderán gotas de tiempo, sangre que caerá en el tiempo de nadie.*

*Un segundo será un segundo en la cárcel de conceptos de las palabras, pero de él se habrá perdido un diminuto grano de arena, atascado en la garganta de los abismos del tiempo. Atascado, que al tiempo le falta la gravedad para posarse para caer como una fruta, para morir a un disparo.*

*Tiempo, tiempo, siempre misterio de nostalgias, pregunta angustiada, respuesta inexorable. Clepsidra, arenas, cuadrante, venero, gnomon, callana... Tic-tac, tic-tac...*

*Sobre el corazón marqué mi trigono, en defensas. Tengo mi metro y mi horario, Un tempo mío, donde el segundo es más o menos largo, en densidades.*

*¡Recorten el segundo los astrónomos, hagan más angustiosas las prisas del tiempo exterior! Pero mi tempo está hecho de latidos de corazón, de sangre; roja clepsidra, inviolable!*

### ENFERMEDADES DE LOS OJOS

Dr. A. PIFARRÉ RIERA

Calle Santo Domingo, 29

Diagnóstico y tratamiento Médico y Quirúrgico

Consulta todos los sábados de 12 a 2 y de 3 a 5

SAN FELIU DE GUIXOLS

### Agencia P. E. R. A.

Maragall n.º 11

Teléfono 306

TRAMITAMOS TODA CLASE DE DOCUMENTOS RELACIONADOS CON EL AUTOMOVILISMO

Carnets de conducción - Patentes - Matriculación de vehículos - Certificados - Placas - Permisos de circulación provisionales y definitivos

### Novedades GRAU

Rutlla, 19 - Teléfono 226

### Hostal de La Gavina

### José M.º Pou Sabater

Acaba de poner a la venta un libro sensacional.

### YO TIRO LA PIEDRA

editado por Dalmáu Carles Plá S A.

De venta en las librerías de esta ciudad,

Precio 25 pesetas